

EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, al mes. 1'00
Fuera, trimestre. 4'00
LOS PAGOS SE EFECTUAN POR ADELANTADO

AÑO VIII

NUM. 2.006

Lorca 7 de Junio de 1894

PRECIOS DE INSERCIÓN

Comunicados en 1.^a plana 1 peseta línea
Id. en 2.^a y 3.^a « 0'50 « «
Edictos 1.^a, 2.^a y 3.^a de 1'50 á 10 « «
Á JUICIO DEL DIRECTOR
Anuncios á precios convencionales. Los pagos han de efectuarse por adelantado.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL DE VAPORES CORREOS

ENTRE
Aguilas y Orán

Todos los jueves á las cuatro de la tarde saldrá de Aguilas para Orán, el magnífico y veloz vapor español

ESPERANZA

Admitiendo carga y pasajeros.

Precios especiales para el transporte de frutas, hortalizas, ganado y caballerías.

Para más informes dirigirse á D. Francisco de los Ríos, Lorca, Corredera, 50.—Aguilas, Plaza del Muelle.

SE VENDE

una casa de 2 pisos en Aguilas situada en el Puerto de Poniente esquina á la calle del Mar, frente al balneario, marcada con el número 33.

En la redacción de este periódico darán razón.

SE VENDE una prensa de hierro de satinar para taller de encuadernación, nueva y de gran potencia. En la imprenta de este periódico darán razón.

Plaza de Toros de Lorca

La sociedad propietaria de la misma admite proposiciones para nuevo arrendamiento hasta el día 20 del corriente mes.

GRAN REVOLUCION

MÁQUINAS PARA HACER MEDIAS, CALCETINES Y TODA CLASE DE GENEROS DE PUNTO

Acaba de llegar á esta población el representante de la casa constructora de dichas máquinas D. Manuel Garrido, el cual permanecerá en esta población hasta el próximo Domingo.—La persona que desee ver funcionar la máquina que dicho señor lleva de muestra, puede pasar á la Fonda de la Roja, de 9 á 12, donde se le darán precios y condiciones de las mismas.

Trabajo

Amigos: me pongo á trabajar; tengo papel sobre mi mesa, una pluma y escribo; escribo versos, escribo prosa; medito. Hago lo que pruebo para alejarme de la mentira, del mal, del

egoísmo y del error; siento bullir en mí el torbellino obscuro de las palabras flotantes del trabajo.

Esta palabra, mas profunda que ninguna otra, es dicha por el obrero y repetida por el apóstol: el trabajo es deber y derecho, y su grandeza consiste en ser la esclavitud siendo la libertad. El forzado del deber y del trabajo es libre.

¡Pero qué, pensador, vas á poner en equilibrio en el fondo de tu espíritu, que ocupan otros cuidados, la idea con la palabra, el más con el menos. Prosa ¿por qué? Versos ¿por qué? ¡Rima, frases, ¿para qué sirven? ¿Para qué sirven los abismos; la vida y la muerte, los secretos del crecimiento extraño y sombrío de las florestas y de los pueblos y las sombras donde crujen los imperios, y todo este enigma humano donde los Shakespeare penetran y profundizan con los ojos bien abiertos? ¿Para qué sirven Tácito con su prosa y Dante con sus versos?

¿Para qué sirven la belleza, el arte, la forma, el estilo? ¡Lucrecio y el espondeo, Horacio y el dátilo y todos esos arregladores de metros y de palabras, Pindaro, Esquilo, Job, Plauto, Isaías, Amós! Para qué sirve lo que hace el hombre grande sobre la tierra?

Esos que hablan así, harían mejor en callarse: conozco desde ha largo tiempo su objecion vana.

El arte es la roca inmensa, y yo soy el Ixión.

Yo trabajo ¿En qué? Pues... en todo: el pensamiento es una vasta fuerza empujada á cada instante por esos caminantes que se llaman Honor, Deber, Razón, Duelo, todos los cuales tienen derecho á entrar en nuestra casa.

¡Yo contemplo allá arriba desuntar el día eterno; á quien mira mucho al cielo, la tierra le parece menor: yo ofrezco á los muertos, en mi alma, presa al choque de los vientos, un recuerdo acrecido por el olvido de los vivos; sí, yo trabajo, amigos y escribo, y pienso! El apaciguamiento soberbio es la recompensa del hombre que, sangrando y, sin embargo, en calma, trata de meditar más para sufrir menos.

El soplo universal me envuelve y me llena.

El lejano porvenir, luz de la montaña, se me parece por sobre todos los horizontes: por esos ensueños: es que nosotros nos levantamos.

¡Oh estremecimiento del sonador que se convierten en profeta! El trabajo, esa cosa inexplicable, hecha de vértigo de esfuerzo, de yugo, de voluntad, viene cuando le llamamos; nos arroja una claridad súbita, vierte en nosotros todos los generosos estímulos, aparta dolores como ramas, nos lleva al través de lo infinito lejos de la desgracia, lejos del vicio, como un águila que estuviese á nuestro servicio para librarnos de caídas y de escollos y conduciéndonos constantemente hacia el bien.

VICTOR HUGO.

Las azucenas

En la vega de Granada, junto al campo de Zulema y al pié de manso arroyuelo que entre juncos serpentea, hay una casita blanca donde sentada á la puerta se halla una preciosa niña, de ojos negros, tez morena, cabello blondoso y suave, sin igual en gentileza y á quien las gentes conocen

con el nombre de *Azucena*. Cuenta la historia que un día salió el Rey moro á la vega, y que pesaroso y triste dió á su palacio la vuelta, sin que como en otros días consuelo diera á su pena de la graciosa *Celmira*, la sentida cantinela, y llamando á su palacio á *Aliatar*, de esta manera le dijo con voz ahogada que su tormento revela...
«Si me traes á la cristiana
«Que ayer encontré en la vega,
«Si de su amor me haces dueño,
«Si consigues que me quiera,
Tuyos serán mis corceles,
«Tuyos serán mis riquezas;
«Pero si por tu desgracia
«Sin ella dieras la vuelta
«En la parte del Castillo
«Haré clavar tu cabeza»,
Dijo *Aliatar*, como un rayo, ansioso cruzó la vega, y al pié de una cruz bendita halló á la niña hechicera.
—Cristiana: dijo. Mi Rey y señor, verte desea y en su palacio, cristiano, rendido de amor te espera. Cristiana, vente conmigo, vente á Granada, y no temas que tú de mi Rey serás, por tu hermosura, la Reina.
—Moro, contestó la niña, si tu Rey verme desea dile que nació cristiana, y que sus locas ofertas ni me ofenden, por ser tuyas, ni quiero pensar en ellas, porque de la Cruz el triunfo vine á esperar á esta vega.
—¿Y de mi señor rechazas el amor?
—Arde en mis venas, Moro la sangre Cristiana y si necesaria fuera para librar á Granada gota tras gota verterla, gustosa la vertería.
—Valor tienes.
—Y firmeza.
—¿Miras este Alfanje?
—Miro.